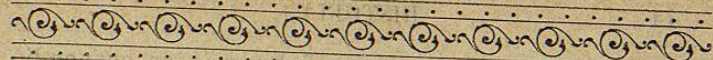


El haber avisado el Sr. obispo Santa Cruz el 17 de Junio, "que todo quedaba sosegado" coincide con el hecho de que el 16 se publicó por pregones en Puebla y se leyó en las parroquias la siguiente carta del Virrey Conde de Galvez, que fué lo que aplacó los ánimos en Puebla.

«Illmo Sr.»

«He conservado siempre la gran satisfacción que he
«tenido, de en todos los casos que miren al mayor bien
«de el común, y del servicio del Rey Nuestro Señor,
«vendría muy de mi parte á Vssa. Illma, sin ser nece-
«sario entrar en la disputa del punto de inmunidad, que
«siempre (como Vssa. Illma. sabé muy bien) he obser-
«vado, y en esta consideración, y segurísima verdad,
«espero deberé á Vssa. Illma. se asegure que ninguna
«influencia, que pueda ser motivo de variar este cono-
«cimiento tendrá lugar en mi dictamen, ni Vssa. Illma.
«querrá intentarlo: y así juzgo lo sabrá ejecutar la
«gran comprensión de Vssa. Illma. para que se desen-
«gañen, los que pudieren presumir con sus errados,
«cuanto maliciosos juicios lo contrario; Vssa. Illma. es-
«té cierto me tiene y tendrá siempre con el más segu-
«ro afecto, creyendo muy bien, que si llegare el caso
«de sentirse alguna falta de trigos en la Ciudad (que
«no espero mediante Dios) será Vssa. Illma. y su Ve-
«nerable Cabildo, quien primero la socorra sin que pa-
«ra ello sea necesario más, que la noticia de mi inter-
«posición, de que quedo asegurado.»



CAPITULO III.

NUEVA ESCACÉS DE MAÍZ.—LAS AUTORIDADES DE PUEBLA ENVÍAN A MÉXICO VARIAS RECUAS DE MULAS CARGADAS DE ESTE GRANO, Y DE TRIGO.—INUNDACIÓN DE LA CIUDAD.—TUMULTO.—SUBLEVACION DE LAS MONJAS DEL CONVENTO DE SANTA INÉS.—DESPUÉS DEL TUMULTO DE LAS MONJAS.—DECADENCIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA A FINES DEL SIGLO XVIII.—SUS CAUSAS.

El año de 1697 volvió á sentirse grande escacés de maíz en casi toda la Nueva España, con este motivo el Virrey, que lo era D. José Sarmiento Valladares Conde de Moctezuma y Tula ofició á las autoridades de Puebla para que puestas de acuerdo con el Obispo remitieran alguna cantidad de maíz y trigo, colectándolo allá de manera que nadie sufriera perjuicio. El día 28 de Marzo salieron de Puebla para México las primeras recuas de mulas cargadas de trigo y maíz, y siguieron saliendo diariamente por espacio de tres días, habiendo conducido mil cargas de esos granos en tres remesas. Al saberse en Puebla que se había recibido en México tanto trigo de todos rumbos, que el Virrey había man-

dado que se aumentara el peso del pan (1) se suspendió el envío de trigo pero el 6 de Abril salió otra recua de mulas con 100 cargas más de maíz y esta fué la última remisión.

El hambre no se sintió en Puebla, pero en cambio la ciudad fué víctima de otra calamidad, el año fué muy lluvioso, particularmente el mes de Septiembre y primera quincena de Octubre cayendo en los días 14 y 15 de este mes tan fuertes y repetidos aguaceros que la mañana de este último día amaneció crecido el río de Atoyac así como el de San Francisco, los aguaceros continuaron en la mañana y á la una de la tarde se salió de su cauce el último río inundando la plazuela de San José calles del Marqués, Plazuela del Molino, el Parían, y demás lugares próximos al río. Las aguas bajaron el día 16, causando varios perjuicios á las fincas. No volvió á haber en el siglo XVII, ningún acontecimiento extraordinario en Puebla, que no fuera el de las fundaciones monásticas ya referidas en el tomo anterior, pero en el siguiente hubo algunos sucesos que aunque ligeramente merecen referirse.

Había en Puebla en 1765, un Superintendente de la Aduana llamado Pedraza, este poseía un cuantioso capital, disfrutaba de gran prestigio entre el pueblo bajo, pero estaba mal querido de la sociedad distinguida. Al haber sido nombrado visitador del Reino de la Nueva España D. José Galvez, con autoridad independiente del Virrey, empezó á recibir quejas frecuentes contra Pedraza, el Visitador á la primera queja le mandó que

(1) Gemelli Carveri "Tiro del Mundo" pág. 218.

explicara su conducta, y Pedraza le contestó que "ese análisis no debía hacerlo un médico de su propia enfermedad," molesto Galvez con esta respuesta lo destituyó del empleo de Superintendente. Pedraza entregó la Aduana de mala manera, y permaneció en Puebla, odiando de muerte al visitador. Ocurrióle á este estancar el tabaco, del que siempre se había hecho un comercio libre, Pedraza comprendió que había llegado el momento de vengarse, en razón del trastorno y disgusto que iba á causar entre tanta familia que se mantenía de hacer cigarros tal disposición, coincidió esta providencia con la de mandar poner números á todas las casas de Puebla. Luego que se publicó en esta ciudad la determinación se opuso D. José Pedraza á que se numerara su casa, siguiendo su ejemplo la familia del Capitán de Marina D. Diego Barros.

Al ver esto los propietarios de menos categoría se opusieron también á la numeración, y la autoridad queriendo cumplir con sus obligaciones y mandato que se le hizo nombró á los alcaldes para que por barrios numerasen las casas, estos armados de una escalera y una olla de pintura roja de almagre de la tierra se repartieron en la ciudad, al saberse esto se salieron los hombres libres de los obrajes, talleres y comercios, y formaron grupos que recorrieron la ciudad en busca de los ministros numeradores.

No tardaron en encontrarlos, y en la llamada entónces calle de Juan Formicedo arremetieron á pedradas contra ellos hasta romperles las ollas de almagre y hacerlos huir en medio de la rechifla, y de la gritería más espantosa. El mal ejemplo cundió y todos los alcaldes

que pretendieron numerar casas eran silbados y lapidados, el tumulto crecía y las autoridades tuvieron que ceder, dejando á los amotinados dueños de la situación. Se mandó correo al visitador exponiéndole que el pueblo había creído que, la numeración de las casas era para decretar un impuesto, el visitador al saber esto, mandó en el acto derogar la disposición, y quedaron sin número las casas de Puebla por entónces. Los vecinos del barrio de San Francisco fueron los más temibles y tenaces en este tumulto.

Después de este tumulto hay memoria de otro bastante curioso.

En 1769, los cinco conventos de religiosas calzadas de Puebla empezaron á vivir en comunidad, y al mismo tiempo se señalaron las que tenían que seguir la vida recoleta.

Hasta el 5 de Febrero de 1772, vinieron las aprobaciones, que desde luego se hicieron conocer á las religiosas, pero entre las de Santa Inés del Monte Policiano estalló la anarquía y el día 11 de Febrero del mismo año desde las primeras horas de la mañana se interrumpió el orden en el interior del convento pues varias religiosas sin hacer caso de los toques de las campanas se encerraron en sus celdas comunicándose de las demás. Esto provocó el conflicto porque las que se oponían al retramiento pretendieron hacer salir de las celdas á las otras, golpeaban las puertas que no se les abrían, gritaban y armaban grande alboroto.

Inmediatamente se supo esto en la calle y se avisó al Obispo y á la autoridad, y un religioso dominico llamado Fray Juan Espinosa, pretendió amonestar por la por-

tería á algunas religiosas que se aglomeraban en ella, estas cerraron la puerta, y el religioso corrió al Obispado, y cuando se presentó á dar cuenta de lo que pasaba fué severamente reprendido en público por el Vicario de monjas. Entre tanto estas habían llegado al colmo del desorden, desconocieron á las superiores, olvidaron completamente la obediencia, se burlaron de las amenazas que se les hicieron, y el desorden hubiera tomado mayores proporciones, si no hubiera sido porque difundida rápidamente la noticia en la ciudad causó una alarma terrible, y las familias de las religiosas se dirigieron al convento profundamente escandalizadas, y la presencia de sus deudos unida á otras medidas tomadas por el ordinario, hicieron que en la tarde se pusieran en paz las alborotadas religiosas.

En algunos conventos de monjas se tocó rogación, y en general toda la ciudad se manifestó escandalizada por el hecho cosa muy explicable en la época en que aconteció.

No se pudo traslucir cuáles habían sido los castigos que se impusieron á las principales autoras del motín, pero se notó que pocos días después de él, muchas religiosas cambiaron de convento.

Después de estos acontecimientos siguió un período de completa tranquilidad para Puebla hasta que finalizó el siglo XVIII. Durante él, la población de la ciudad, tuvo aumentos y disminuciones notables debido á las inmigraciones que provocaban las pestes pero al terminar el siglo la decadencia de la misma ciudad era notable. Desde mediados de el (1746), se hizo patente esa decadencia, de la que el Padre Villa Sánchez, en el in-

forme que sobre la ciudad rindió ese año al Ayuntamiento se expresa así: "Ha tenido decadencia y grande el comercio de Puebla y no puede compararse al que tuvieron en los siglos pasados, el Regidor Juan Blas Ramirez, que fundó Mayorazgo: el Encomendero Esteban de Carbajal, Juan Rodriguez Gallegos, el Regidor Baltazar Ochoa de Elejalde, Gerónimo Pérez de Aparicio, Anton Gil Melendez, Juan de Fornicedo, que con sus fincas dió nombre á una de las calles de la ciudad, el Regidor Francisco Mendez, que fundó Mayorazgo: el Alferes Mayor Juan García Barranco, el General Juan de Guadalajara, el Capitán Juan Velazques de Aviles, Juan de Barrio Campo, D. Felipe Ramirez de Arellano, Don Antonio de Arellano y Sevilla, que fundó Mayorazgo; Felipe Gomez Briseño, D. Juan López Mellado, el Regidor Francisco Sánchez de Guevara, Rodrigo de León fundador de Obras Pías: el Regidor Francisco López Berruecos, Francisco Hernández de la Higuera, Manuel de Miranda, Palomeque el Toledano, el Alferes Andrés de Arano, el Capitán Diego de Andrade Peralta, el Capitán Valera, el Capitán de Mar y Guerra D. Diego Barros, persona ilustre cuya noble familia persevera aunque no en el auge y abundancia de su cuna: el General D. Diego Ortiz de Sargachi, del Orden de Santiago: el caudal del perverso judío Diego de Alvarado, el del Capitán D. Diego Virrachaga, el del Alguacil Mayor D. Alonso Raboso de la Plaza, el del Regidor D. Juan de Narvaez, el de D. Antonio García Fragosó, el del Capitán D. Antonio Fernández de Aguilar, natural del Reino de Galicia, que gastó sesenta mil pesos en edificar la iglesia parroquial de Sr. S. José; el Alferes Mayor Juan

García Barranco fundó el Colegio de Jesús Maria de Niñas Doncellas, y les dió é impuso sesenta mil pesos de principal; también habiendo salido los padres de San Agustín á pedir limosna para acabar su hermosísimo templo varios Mercaderes les dieron los vales y escrituras de ditas, que juzgaban incobrables, y juntaron la cantidad de sesenta mil pesos."

"Estos ejemplares ¿quién de los vecinos de Puebla es capaz de igualarlos ni hacer semejantes donaciones?"

"No se me mandarán hoy (año de 1746) en la Puebla seis vecinos, cuyo caudal llegue á cien mil pesos; incomparablemente hoy, menores los caudales, y menos los sujetos acaudalados" "A esto se sigue añaden los muchos del comercio que quebrando en este siglo, hombres de honra, de consecuencia é industria, que habiendo tomado gruesas cantidades, tiendas de géneros de que no pudieron tener expendio, cumplido el plazo se hallaron insolventes, y se fueron."

"La segunda prueba de esta decadencia es la pobreza del lugar, siendo cierto que en los lugares donde hay mucho comercio, no puede suceder que padezca cortadas la mayor parte del pueblo; es el comercio como la masa sanguinaria del cuerpo de una república, que se difunde y comunica por todas sus venas, de cuyo beneficio no se escluyen ni quedan sin parte, las más sutiles, las más ténues, las capilares. Es cosa lamentable que siendo esta Ciudad por beneficio de Dios tan abundante de víveres y tan barato todo cuanto sirve para alimento hay una casi innumerable multitud de personas que aun eso poco necesario no alcanzan."

“Dos años después de que se escribió este papel (1748) ha sucedido que con la ocasión de haber el Illmo. Sr. D. Pedro García González Obispo que fué de esta Iglesia, aunque no vino á Gobernarla, y al presente Obispo de la Santa y Apostólica Iglesia de Avila, ordenado que los caídos de su cuarta Episcopal, sacada cierta cantidad que su Illma. gastó en el Puerto de Santa María, lo demás se repartiese á pobres doncellas, viudas, y religiosas: se han presentado al muy Ilustre y Venerable Cabildo *de ocho á diez mil* de esta condición de personas que piden dicha limosna, son muchas las que mendigan pero les excede incomparablemente el número de los que necesitan, y se avergüenzan de mendigar”

“Cuanta parte de la cuarta Episcopal han consumido siempre sus Santos Prelados en el perpetuo socorro y mantención de pobres, con que solo lo supieran los que lo han recibido, lo sabría la mayor parte de la Ciudad.”

“Finalmente es tan notoria la pobreza de una gran parte de este vecindario, que basta haber entrado en este lugar para conocerla, para notarla, para compadecerla, siendo así que no se encuentran en las calles mas que muchachos encueros vivos, hombres y mujeres mal cubiertos de andrajos, y esta es la causa porque tantos han desamparado la pátria para diversos lugares, principalmente para México, donde de su copioso número se hizo en poco tiempo el Barrió que llaman de los poblanos (fué el de la parroquia de Santo Tomás La Palma) que echó de aquí la fea y torpe necesidad, á buscar en que ejercitarse para tener que comer.”

Hasta aquí el Informe elevado al Muy Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad de Puebla en el año de 1746 por

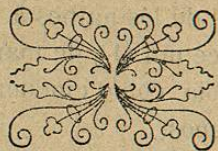
el padre Fray Juan de Villa Sánchez y el Escribano D. Diego Bermudez de Castro páginas 46 y 47, y que da idea del estado en que se encontraba Puebla á mediados del siglo XVIII, situación que continuó hasta el año de 1799 en que acabó ese siglo. Así como desde la fundación de la ciudad y en el resto del siglo XVI, se notó el progreso y grandeza de Puebla progreso que continuó todo el siglo XVII así en el siguiente empezó su decadencia que realmente empezó con la traslación de la Administración de Azogues, que se pasó á México refundiéndose en la de esta ciudad, esto causó la disminución de diez ó doce mil pesos que se distribuían anualmente en salarios, con la Real Orden para que el fondo llamado, Situado de Flotas, se remitiera también á México, y para que las ferias ó realización de los efectos que traían esas flotas se hicieran en Jalapa y no en Puebla. Con estas disposiciones dejaron de circular en este lugar como otros diez mil pesos, además de lo que los comerciantes pagaban por arrendamientos de bodegas y almacenes. También contribuyó á esta decadencia el aumento y las pujas que se hacían en cada remate de los “Reales Asientos.” El de pulques llegó en 1750 á veinticinco mil pesos, el de la nieve del *Popocatepetl* y *Citlaltepetl* que no existía llegó en 1746 á tres mil quinientos pesos, el de los naipes á cinco mil, el de peleas de gallos á once mil (1), de manera que cada año se extraían de Puebla como cincuenta y cinco mil pesos, poco más ó menos.

(1) Informe al Ayuntamiento, ó Puebla Sagrada y Profana. Pág. 57. puntos de Asientos, Lib. 11 p. 44.

En 1800 el comercio de la ciudad de Puebla consistía principalmente en harinas, jabones, lienzos de Algodón, tejidos de lana, sombreros, loza, vidrios, y pieles, siendo abundantísimo el de cueros de chivos por las numerosas matanzas que de estos animales se hacían en las haciendas de la Intendencia; pero la explotación de estos artículos no era suficiente para proporcionar los productos suficientes para mantener en cierto grado de comodidad á los habitantes de la ciudad, y por esto emigraban á millares para México, Toluca y Querétaro.

Tales fueron las principales causas de la decadencia de tan hermosa ciudad al empezar el presente siglo.

Como contraste de esa decadencia material, se notaba el progreso intelectual pues á fines del año de 1899, habían nacido en la Intendencia de Puebla, multitud de personajes ilustres que se habían hecho notables en las ciencias, las artes y la literatura: entre los que, como verdaderamente célebres se pueden citar los siguientes que enumero por orden alfabético señalando el lugar de su nacimiento, ramo en que se distinguieron, año en que nacieron y en el que murieron.



NOMBRES.	PROFESION.
Avenidaño José.	Sacerdote.
Aranda Diego.	Obispo de Guadalajara.
Almonazir Diego.	Jesuita.
Alvarez Juan.	Jesuita.
Andrade Francisco Nicolás.	Jesuita.
Anaya José Lucas	Jesuita.
Anaya Cristobal Díaz.	Cura Gramático.
Arce y Miranda Andrés.	Obispo de Puerto Rico.
Bernal Indalecio.	Abogado notable.
Bravo Alonzo.	Obispo de Nicaragua.
Bermúdez de Castro Carlos.	Obispo de Manila.
Beristain y Sousa Mariano.	Bibliógrafo.
Bocanegra Matías.	Jesuita poeta.
Castilla Juan.	Indio cacique
Cabrera Cristobal Ruis.	Sacerdote notable.
Calva y Vazquez Juan.	Platero Mecánico.
Carbajal Gaspar.	Jesuita.
Cruz Mateo de la.	Jesuita.
Cora José Antonio Villegas.	Escultor notable.
Cora José Zacarias.	Escultor.
Carranco Lorenzo.	Jesuita. Mártir.
Corichi.	Escritor.
Córdoba Bernabé Díaz de.	Obispo de Manila.
Domínguez Juan Francisco.	Obispo de Cebú.
Deza y Ulloa Francisco.	Obispo de Güamanga.
Gorozpe Fray Diego.	Obispo de N. Segovia.
Guridi y Alcocer José Miguel.	Doctor.
Gómez Briseño Nicolás.	Canónigo Doctor.
Hedeza Verastegui Pedro.	Prebendado.
Horta Lorenzo.	Obispo de Yucatán.
Huerto Salvador.	Pintor notable.
Herrera Fray Juan.	Sabio. Comendador.
Jaurequi Barcenás Juan.	Obispo de Caracas.

LUGAR EN QUE NACIO.	NACIO.	MURIO.
Atlixco.	1624.	1678.
Puebla.	1776.	1836.
Puebla.	Se ignora.	1706.
Puebla.	Idem.	1623.
Puebla.	Idem.	1699.
Puebla.	1716.	1771.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	Idem.	Idem.
Huamantla.	Idem.	Idem.
Tepeaca,	Idem.	Idem.
Puebla.	1767.	1729.
Puebla.	1756.	1817.
Puebla.	Siglo XVII.	—
Puebla.	Siglo XVI.	1598.
Atlixco.	1590.	1640.
Puebla.	Se ignora.	1738.
Puebla.	1565.	1645.
Puebla.	Se ignora.	1686.
Puebla.	1722.	1786, ó 90.
Puebla.	1752.	1819.
Cholula.	Se ignora.	1763.
Puebla.	Se ignora.	1774.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Atlixco.	1725.	1813.
Huexotzingo.	Se ignora.	1683.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Ixtacuixtla.	1780.	Se ignora.
Puebla.	1618.	1682.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Atlixco.	1576.	1653.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	1625.	1697.
Puebla.	Se ignora.	1716.

NOMBRES.	PROFESION.
Jaurequi Barcenas Antonio.	Dr: Vicario General.
Jiménez de las Cuevas J. Antonio.	Sabio. Fundador.
Jaymes Diego.	Presbitero.
Jara Fray Francisco Antonio.	Comendador. Sabio.
Lascano Francisco Xavier.	Jesuita.
Lardizabal y Uribe Juan.	Ministro Universal.
Mauro José.	Arquitecto Pintor.
Martínez de la Parra Juan.	Jesuita.
Meléndez José.	Jesuita.
Montaña Luis.	Médico Naturalista
Miranda y Villasain José.	Oidor de la Audiencia.
Martínez Gerónimo Miguel.	Licenciado Chantre.
Malpartida Diego.	Obispo de Durango.
Melo Juan,	Obispo N. Segovia.
Ordoñez Julián.	Pintor.
Pérez Martínez Antonio Joaquín.	Obispo de Puebla.
Pérez Camacho Alonso.	Canónigo.
Paredes Ignacio,	Jesuita Gramático.
Rodríguez Alconedo José.	Pintor.
Rivilla Juan.	Escritor, Astrónomo.
Ruiz de León Francisco.	Poeta. Bachiller.
Requena Gálvez Francisco.	Abogado Prebendado.
Salgado Marcos.	Médico virreinal.
Serralde Agustín.	Obispo de Sigüenza.
Veytia Mariano.	Historiador.
Villa Sanches Fray Juan.	Cronista.
Vazques Francisco Pablo.	Obispo de Puebla.
Vallarta José.	Jesuita.
Velasco Benito.	Jesuita.
Ita Francisco.	Jesuita.
Zendejas Miguel Gerónimo.	Pintor.
Zalazar Juan Francisco Raxis.	Jesuita notable.
José Zalazar y Varvosa.	Canónigo.

LUGAR EN QUE NACIO.	NACIO.	MURIO.
Puebla.	Se ignora.	1736.
Chalchicomula.	1755.	
Quecholla.	Se ignora.	Se ignora.
Cholula.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	1702.	1762.
S. Juan Tlaxcala.	1747.	1814.
Puebla.		1789.
Puebla.	1655.	1701.
Puebla.	1727.	1781.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	Se ignora.	1713.
Huexotzingo.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	1631.	1711.
Nopalucan.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	1784.	1853.
Puebla.	1763.	1829.
Puebla.	Se ignora.	1674.
Huamantla.	Se ignora.	1762.
Atlixco.	1789.	Se ignora.
Puebla.	1753.	Se ignora.
Tehuacán.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	Idem.	Idem.
Puebla.		
Tochimilco.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	1720.	1779.
Puebla.	1697.	1751.
Atlixco.	1769.	1847.
Puebla.	1719.	1790.
Atlixco.	1733.	1786.
Puebla.	1731.	1782.
Puebla.	1724.	1816.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	Por 1662.	Se ignora.

Basta este pequeño grupo para demostrar la grandeza intelectual de Puebla durante el siglo XVIII, y los beneficios que produjo el cultivo de las ciencias y de las artes, cuyo beneficio alcanzó también al bello sexo de esa ciudad que produjo á María Aguilar, (la Madre Agueda) primera Priora de Santa Rosa, y escritora ilustrada y florida cuyas obras apesar de su misticismo, que tiene mucho de sentimental, conservan su mérito hasta el día; á Sor María Josefa de San José, tierna poetiza sagrada; Sor Petronila de San José notable bibliógrafa que escribió una voluminosa obra intitulada "Biografía de varias personas virtuosas;" La Madre Cristo, autora de la "Crónica de las Carmelitas de México," y de la "Crónica de las Carmelitas de Puebla," y otras que figuraron en su siglo, como en el presente veremos figurar también á varias por su patriotismo, sus virtudes y su ilustración.

